



Palabras de Vida

Lecturas Bíblicas:

1 SAMAUEL, 16,1b-6-7.10-13ª:(Salmo: 22) Efesios 5, 8-14

Evangelio: JUAN 9,1.6-9.13-17.34-38

15 marzo 2026
4º Domingo Cuaresma
ciclo A.



En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «Que es un profeta». Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

Palabra de Dios.

REFLEXIÓN DE LA PÁLABRA

En nuestra vida humana y cristiana estamos con frecuencia a oscuras. se da cuando nosotros y la gente parecemos ciegos ante lo que es evidente: ¿Por qué no vemos? ¿Por qué yo no vi esto? ¿Por qué no me di cuenta a tiempo? Estamos ciegos para Dios, para los hermanos y para las cosas que deberíamos ver con respecto a nosotros mismos. Hoy Jesús viene a nuestro encuentro para abrir nuestros ojos, nuestras mentes y nuestros corazones para que le veamos a Él y su Buena Nueva de salvación. Él vino al mundo para ser nuestra luz. Salimos de las tinieblas, de la oscuridad para ver a Cristo, Él es nuestra Luz. Cristo nos permite ver. Desde él podemos ver la grandeza que hay en nosotros, también nuestra miseria. Pero viene a nosotros y cura nuestra ceguera y nos muestra que Él es luz y camino, Verdad y vida. Y para verle hay que convertirse, hacerse humilde ante quien, siendo Dios, se humilló para enseñarnos a vivir. Seguimos, pues, subiendo la Cuaresma. Camino de la Cruz y de la Resurrección

Pedro Alejo

ORACIÓN

Respondemos: **SEÑOR, QUE TU LUZ BRILLE SOBRE NOSOTROS**

- Por el Papa León y todos los pastores enviados por Cristo para guiar al Pueblo de Dios, para que salgan a los caminos de la vida a encontrarse con las personas marginadas, excluidas, que sufren tantas situaciones de dolor, amargura y pobreza. Que sean realmente pastores al estilo de Jesús. Oremos
- Por todos los cristianos, seguidores de Jesús, para que sus ojos se abran para ver y erradicar las situaciones de injusticia que están afectando a tantas personas tiradas en la cuneta de la vida, como son los presos, los inmigrantes, parados, niños explotados y manipulados, mujeres maltratadas. Oremos
- Por cuantos viven cegados por el poder, el consumo, el placer, el materialismo, la opresión y la injusticia, para que descubran la luz de la vida que nos trae Cristo y puedan cambiar sus vidas hacia el bien, el amor y el perdón. Oremos.
- Por todo nosotros, para que, en medio de esta situación de oscuridad y sin sentido de la vida provocada por la pérdida de la libertad, nos abramos a la Luz de Cristo, recuperando la fe y ilusión para ver más allá de estos muros una vida llena de esperanza, amor y libertad. Oremos
- Por quienes tienen la responsabilidad de hacer las leyes y de impartir la justicia, para que humanicen y dignifiquen sus planteamientos y decisiones, y vean el sufrimiento y el dolor de las personas víctimas de tantas realidades de injusticia. Oremos
- Por los jóvenes para que escuchen la llamada de Jesús y le sigan con coraje, comprometiéndose a vivir los valores del evangelio y a anunciarlo a los demás. Oremos



LOS PRESOS, CIEGOS MARGINADOS (Pedro Fernández)

“¿Por qué este es así? ¿Ha nacido delincuente o lo hicieron delincuente?” Aún sigue bullendo en la cabeza de muchos responsables políticos, aplicadores de la ley, responsables sociales, gente de “buena fe cristiana”, sociedad en general, que los que cometen delitos, los asociales o antisociales, son así porque quieren, porque lo llevan en la sangre, porque han nacido así, y a esos no hay quien los cambie ni los convierta, sino es a base de muchos palos, de mano dura, de castigos sin límites. Para ellos hay que hacer leyes cada vez más duras, no hay que dejarles respirar, hay que controlar todos sus movimientos, criminalizar su vida hasta el final. Y hay que aplicarles la ley en todo su rigor y crudeza. Meterlos en la cárcel, y cuanto más tiempo, mejor; “que se pudran allí dentro...” Claro que este criterio no se aplica a todos los llamados “delinquentes” de la misma manera, no existe la misma vara, en la justicia, para medir con equidad y ética según qué delito, qué persona, qué resonancia social o política se posea.

Y a esta “calaña”, o sea, a la peor calaña, para que nos dejen tranquilos y podamos vivir “en paz”, se les arroja a las afueras de la ciudad. Para ellos la “bondad” de los políticos les han construido unos hermosos palacetes, unos “hoteles de cinco rejas”, donde tienen de todo y nos les falta de nada. Comen y duermen gratis. Se les proporcionan televisión, gimnasio, piscina, ... viven mejor que en la calle. “¡No se merecen nada de eso! Hay que negarles el pan y la sal. ¡Demasiado daño han hecho a la sociedad para que ahora vivan mejor que nadie!”.

Y de este criterio son partícipes muchos de nuestros “cristianos” de golpe de pecho y cumplidores refinados de ritos y ceremonias, pero que arrojan piedras envenenados de desprecio, de odio y de condena sin piedad contra aquellos que consideran enemigos de la sociedad, delincuentes empecinados, ovejas negras, gentuza cargada de pecado, a quienes solo hay que despreciar y condenar para siempre. Evitan acercarse a ellos, coincidir en lugares comunes, incluso en el templo; pueden contagiar, son apestados y apestosos.

Pero ¿quién es y cómo se considera a ese gran desconocido-rechazado-aparcado-marginado-olvidado por la sociedad y gran parte de los cristianos?: Es un ser inferior, no apto para esta sociedad; es el resultado de estructuras injustas, de poder e injusticia; es consecuencia de un sistema económico corrupto, injusto e inhumano; es un ser marginal/marginado/automarginado, despreciado, rechazado; es una persona que no cuenta para el conjunto de la sociedad; es una carga social que tiene que soportar a los buenos contribuyentes y la Administración; es un problema para los políticos y los gobiernos; es una víctima que, a la vez, victimiza a otros; es un producto desestructurado con graves carencias humanas, psicológicas, afectivas, familiares, económicas, laborales, etc. ; es objeto de caridad y buenas obras (santificarse a costa de...) de filántropos y cristianos de golpes de pecho; es una persona que está en la cárcel “pagando” (penitencia) una *deuda* contraída: ¿con la sociedad, *de* la sociedad o *por* la sociedad?; desestructurado en su personalidad y con grandes carencias: afectivas, equilibrio emocional, familiares, sin referencias ético-morales, con una religiosidad primitiva mágico-supersticiosa,... con una gran pobreza cultural y de valores; es un debilitado psicológicamente: marcado por serias patologías; fracasado en su integración familiar, social, laboral; primario en reacciones, sentimientos, impulsivo, violento; deshumanizado, vacío de sentimientos...; víctima desde la infancia: malos tratos, malos ejemplos, violencia, abandono, desprecios, insultos, vejaciones,...; con un gran vacío existencial.



Sin embargo, los presos, esos nuevos ciegos de nuestra sociedad, que van dando tumbos por la vida porque no ven, porque, para muchos de ellos, no hay lugar en nuestras familias, ni en nuestra sociedad, ni en nuestras reuniones cristianas, **siempre hay un Jesús, aunque vaya “disfrazado” con otro rostro**, que se le acerca y habla con él. Alguien que se sienta a su lado, porque no le tiene miedo, lo reconoce como a su hermano desvalido, machacado, humillado, y le ofrece palabras de esperanza y de consuelo; le lava los ojos del corazón con la saliva de la comprensión y la misericordia, le transmite confianza y amistad, le ofrece un agua que limpia y purifica las escamas adheridas en lo profundo de su corazón herido y llagado por tantos sufrimientos y desprecios, por tantos errores y pecados. Y, en ese proceso, comienza a ver. Ve su vida desde la claridad de la amistad y la confianza, desde la bondad que redescubre en su interior, de la capacidad para amar y hacer el bien, de la fe en Aquel que es su Luz, su Camino, su Verdad.

Y nace una nueva persona llena de esperanza, con capacidad para cambiar, con deseos de ser otro y descubrir que la libertad está en su interior; que la fe va a ser el motor que le lleve hasta su liberación integral y su reinserción en la familia, la sociedad y la Iglesia.

Porque, **desde la “óptica cristiana”, es decir, desde Jesús**, vemos al preso como una persona cargada de esperanza; alguien que grita su dolor y pide misericordia; alguien capaz de reencontrarse consigo mismo; una persona que lucha por un mañana en libertad, reintegrado en la familia y la sociedad; alguien que necesita ser escuchado, aceptado, querido, consolado; alguien capaz de encontrarse con Dios y con Cristo, de tener verdaderas y profundas experiencias de fe; alguien que merece una segunda y mil oportunidades más; alguien que sabe ser agradecido; que reclama migajas de compasión y de perdón; que necesita ser considerado como una persona, un amigo, un hermano y compañero; alguien que es el rostro encarnado de Cristo y su lado más sufriente; alguien que es preferido por Dios Padre y que sale cada mañana a su encuentro para abrazarle amorosamente; alguien que es iluminado por Jesús y es capaz de seguirle y de convertirse, porque ALGUIEN se fijó en él, lo “levantó” del suelo de la humillación y el desprecio y le devolvió su dignidad como persona y como hijo de Dios.

Si hay “cristianos” que siguen “viendo” al preso desde la perspectiva de la sociedad, mejor es que se pasen, sin cita previa, con urgencia, y entren en la “**Óptica Jesús de Nazaret**”. Seguro que Él le aclarará la visión de su alma y le limpiará con el colirio del amor, la compasión y la misericordia. **Así verá de otra manera a su hermano desde los mismos ojos de Jesús.**